

**INSTITUCIONES DE EDUCACIÓN SUPERIOR, PARTICIPACIÓN
CIUDADANA Y ACCIÓN COLECTIVA
EN EL ISTMO VERACRUZANO**
Dr. Guillermo Ramírez Armas

Doctor en Historia y Estudios Regionales; Universidad Veracruzana. PTC en DACSYH, Universidad Juárez Autónoma de Tabasco. Línea de investigación: Actores locales, participación ciudadana y desarrollo local.
Contacto: guillermo.ramirez@ujat.mx; grarmas41@gmail.com

Artículo Recibido: 4 de marzo 2017. Aceptado: 31 de marzo 2017.

RESUMEN. En la Globalidad se presentan efectos negativos, derivados de la aplicación extrema de políticas neoliberales. En México implementar tales políticas en la industria petrolera trajo despidos masivos, desempleo, migración, inseguridad e incertidumbre, afectando a diversos sectores de la sociedad. En ciudades petroleras -Coatzacoalcos, Minatitlán- la nula coordinación entre actores locales ha evitado una acción conjunta ante los efectos mencionados. En este escenario: ¿Cuál es la función de las Instituciones de Educación Superior (IES)? ¿Cuál el compromiso de estas en la participación ciudadana y acción colectiva para un desarrollo local? Este texto reflexiona sobre las IES, su relevancia en estos aspectos.

Palabras Clave: Instituciones, Educación Superior, participación ciudadana, desarrollo.

ANTECEDENTES.

La región del Istmo Veracruzano, en especial las ciudades petroleras como Coatzacoalcos y Minatitlán, enfrentan desde principios de los años noventa una serie de problemáticas y situaciones derivadas de la modernización de la industria petrolera nacional, también conocida como reestructuración productiva, en el marco de las políticas

neoliberales implementadas por el gobierno federal en los últimos 30 años.

Tales problemáticas –considerados *efectos negativos*- son desempleo en alza, cierre de espacios laborales, contracción de la economía local y migración laboral. Situaciones a las que hay que agregar la creciente inseguridad y violencia producto de las actividades del crimen organizado en la región. Un

escenario en el que las expectativas de los habitantes de esta región se reflejan en una especie de incertidumbre ante el futuro y en una sensación de venir a menos en su estilo de vida y comodidades.

Un estudio reciente, elaborado por quien escribe, hace referencia a las respuestas que, desde lo local, se generan por los actores asentados en estas ciudades petroleras (entre ellos: comerciantes, ganaderos, industriales, gobernantes, empresarios, sociedad civil, sindicatos, universitarios y la ciudadanía en general) para hacer frente a estos efectos negativos. En otras latitudes, los actores locales han logrado generar acciones conjuntas, coordinadas, a través de las cuales han logrado incorporarse a la globalidad en formas más o menos exitosas (Bassols, 1997; Seoane y Taddei, 2001; Gerritsen y Morales, 2007; Salomón y Uribe, 2012; y Spears y Castillo, 2013)

Sin embargo, en el caso de las ciudades petroleras, Coatzacoalcos y Minatitlán, se encontró que no existen condiciones para una acción conjunta, debido a factores

como: apatía ciudadana, control político de ayuntamientos por el sindicato petrolero local, permanencia de liderazgos caciquiles y subordinación de los trabajadores petroleros, rivalidad entre estos y los que no pertenecen al gremio, diversidad cultural producto de distintos orígenes migrantes que llegaron a la zona atraídos por la demanda de mano de obra ante la enorme oferta de trabajo, una cultura de la comodidad existente en un sector de los habitantes de estas ciudades (Ramírez, 2016).

Por ello, la participación en estas ciudades se expresa principalmente en procesos electorales –vía el voto o abstencionismo- y/o en situaciones muy concretas (manifestaciones, cierre de carreteras, marchas, plantones, etc.) por demandas específicas, sectoriales o de grupo (los petroleros, los maestros, los colonos, etc.), cuya solución o arreglo logra desactivar la acción (Ramírez, 2016). Es así como se plantea que no existen condiciones para una acción conjunta, que los actores locales no están coordinados y se muestran incapaces de generar estrategias para enfrentar los

efectos negativos mencionados líneas arriba.

Ahora bien, en este escenario: ¿Qué pasa con las Instituciones de Educación Superior (IES) localizadas en la región? ¿Qué pasa con la investigación educativa que se realiza en ellas? ¿De qué manera impacta –o no- en el desarrollo local? Es decir, este escrito invita a reflexionar sobre la función que tienen las IES en la participación ciudadana, en una acción conjunta para generar estrategias viables de inserción de la comunidad en el escenario globalizado, partiendo de las condiciones en que se hace investigación en tales instituciones.

Vale enfatizar que no se dice que no existan actores con iniciativa y capacidad de gestión, basta con mirar a la zona rural del istmo y se encontrarán acciones exitosas de desarrollo económico, por el respeto de tradiciones y la preservación de la cultura local. También hay que destacar que, a nivel de la educación superior, en el Istmo Veracruzano, en años recientes hay logros muy relevantes en Robótica, Ingeniería Petrolera, Informática, que reflejan el nivel

académico y la formación de jóvenes parte de las distintas IES en la región, en particular las que corresponden a los institutos tecnológicos.

IES: INVESTIGACIÓN, PARTICIPACIÓN CIUDADANA Y DESARROLLO.

Se considera a las IES -universidades y tecnológicos- como actores educativos, con capacidad para incidir en el desarrollo local, como formadores de recursos humanos y capacitación, que generan las condiciones de cooperación con empresarios locales para una adecuada oferta de conocimientos, innovadora y que favorezca a los sistemas productivos locales (Alburquerque, 2004). Es decir, estas instituciones son actores con una función relevante en la formación de sujetos conscientes, críticos y capaces de articularse con los otros, en pro de una acción conjunta.

Sin embargo, sí bien en las currículas de las distintas licenciaturas que se ofertan en las universidades o instituciones de educación superior -públicas y privadas- se llevan cursos de investigación (métodos, metodología, técnicas de investigación, etc.) y que en casi todas se

tiene como objetivo elaborar un proyecto de investigación, se afirma que no se generan investigaciones que impacten en el desarrollo local, en tanto las temáticas que se eligen por parte de los estudiantes suelen ser demasiados generales, con alto contenido teórico y poca o nula referencia empírica.

La explicación a porqué sucede esto se encuentra en aspectos como los siguientes: carencia de estímulos y recursos para hacer investigación; la no existencia de la figura de profesores-investigadores; recursos pedagógicos limitados para la enseñanza de la metodología de investigación; la ausencia de espacios en los que difundir los resultados de la investigación que se realiza; la falta de vínculos entre los temas que se trabajan en el aula y la realidad local; esfuerzos aislados, de colectivos en las instituciones o individuales, con resultados destacables pero limitados.

Con base a estas ideas, algunas pautas para la reflexión. ¿Cuál es la función de las instituciones de educación superior en el momento histórico actual, un mundo

globalizado política y económicamente? Al respecto, se tiene que:

Los desafíos de la Universidad en el siglo XXI consisten en resolver, trabajando de un modo simultáneo en múltiples frentes, los cambios en los paradigmas del conocimiento, la transformación organizacional que esos nuevos modelos educativos y científicos requieren, y las paradojas que fracturaron el vínculo entre el mundo social y el académico en los últimos veinte años de predominio conservador. Caracterizado por un aumento vertiginoso de las desigualdades y por el envilecimiento de lo público, este período registró también el mayor grado de privatización y concentración de los recursos tecnológicos – sin ningún control efectivo del Estado - y la más alta fragmentación del conocimiento (Hallú, 2007,p. 13).

Es decir, se precisa un replanteamiento del rol o papel que las instituciones de educación superior tienen ante el escenario de un mundo globalizado social

y laboralmente, caracterizado por la individualidad y la competencia, que genera desigualdades y una brecha mayor entre las clases sociales. Ante este escenario las IES deben generar condiciones en que la formación y el conocimiento se conviertan en gestores de equidad, igualdad, privilegiando la capacidad de toma de decisiones y una conciencia crítica, que beneficien la participación en el desarrollo local. Al respecto Hallú menciona que se debe procurar:

...una formación integral, con visión sistémica, capaz de articular la praxis del especialista con la mirada del generalista, mentes flexibles, imbuidas de convicción ética, y sensibles a las demandas del entorno. Desde lo científico, fomentar la transdisciplina, derribar las fronteras burocráticas que aún separan la ciencia natural de los estudios sociales, establecer canales abiertos e idóneos de interconexión entre las facultades y los departamentos. Ofrecerle al estudiante, más que una carrera, un entorno integrado y plural que

estimule su imaginación y lo anime al estudio. Desde lo social, ese entorno integrado hacia dentro de la Universidad debe reproducirse hacia afuera mediante la promoción del aprendizaje servicio. Desde lo pedagógico, es impostergable orientar, mediante la realización de prácticas que atiendan necesidades reales de cada comunidad, la estructuración de nuevos programas de estudio que le otorguen valor curricular a esas experiencias (Hallú, 2007, p.13).

Se propone un trabajo transdisciplinario, en el que se conjunten diferentes miradas teórico-metodológicas orientadas a la resolución de problemáticas y demandas sociales a nivel local, y que estas demandas sean las que perfilen los proyectos y actividades de investigación en las IES, de tal forma que lo que se plantea no es más que fortalecer el vínculo entre la universidad, los tecnológicos y la comunidad en la que están asentados, sin descuidar claro la formación curricular específica.

Entonces, se debe asumir, desde las propias IES, el compromiso de ser gestoras del desarrollo local en un sentido amplio (desde proyectos productivos hasta aspectos como la reproducción y preservación de valores culturales locales). Compromiso que no sólo les compete a las instituciones públicas, sino que también deben involucrarse las escuelas privadas, con sus propias lógicas y características.

En ese sentido, lo que se ha llamado la transición a la sociedad del conocimiento - en el marco de cambios económicos, sociales y culturales- plantea que las IES asuman nuevas formas de producción y circulación del capital económico y cultural, que respondan a la dinámica de desestructuración social y permitan la emergencia de escenarios inéditos y la constitución de nuevas subjetividades y novedosos imperativos para la acción colectiva (Gómez *et al.* 2007).

Esto es, repensar el *que hacer universitario*, construyendo espacios para la discusión y análisis de las problemáticas particulares -en el contexto local, pero con una mirada hacia lo global-

en los que se promueva la articulación y un dialogo horizontal entre los diversos actores -políticos, sociales, económicos y culturales- en pos de la integración y la inclusión de todos y cada uno de esos actores, en un marco de tolerancia y respeto a la diversidad. Al respecto, se dice que:

...debemos todavía resolver tanto el impacto y las consecuencias de estos cambios al interior de nuestras instituciones, como diseñar estrategias en respuesta a las nuevas necesidades de una sociedad en proceso de transformación (Gómez *et al.* 2007; p.19).

Existe pues la necesidad de una mayor articulación entre la investigación que se realiza en las IES y la realidad local, siempre en el contexto de lo global. Las IES no pueden estar aisladas, como en una burbuja de cristal, lejanas a la realidad en que se insertan:

El desarrollo local para una Universidad debería ser entendido como el agregado de valor a la

comunidad en la cual se inserta, al tiempo que cumple con sus funciones esenciales (educar, investigar, transferir), estar conectada al mundo, vincularse con las vanguardias científicas y tecnológicas, sin olvidar que lo hace por y para su territorio y su gente (Gómez *et al.* 2007; p. 20).

Las IES deben ocuparse de las tensiones de lo local/lo global, reorganizando sus contenidos, sus métodos, sus técnicas, sus procesos de investigación, en una visión integral del desarrollo local, con la intencionalidad clara de mejorar las condiciones de bienestar de los habitantes, sumando a estos, en formas de participación democráticas e incluyentes. Sin perder de vista que corresponde a las IES fortalecer la investigación educativa, en tanto la calidad de la respuesta local, que las universidades, puedan introducir en el medio local (Gómez *et al.* 2007).

El desarrollo es, entonces, un producto social que depende de las capacidades –potenciales o existentes– de los actores. Estas

capacidades son fundamentalmente culturales y educativas. La Universidad es interpelada desde diversas esferas del mundo social, dado su singular e invaluable papel en la formación de recursos intelectuales especialmente aptos para contribuir en los dinámicos escenarios productivos actuales. En ese diálogo cada vez más asiduo entre Universidad y sociedad, la educación superior ha experimentado también fuertes transformaciones de orden académico y organizativo que cubren un amplio abanico de cuestiones: desde la diversificación de funciones y fuentes de financiamiento y flexibilización de la currícula, hasta la adopción progresiva de nuevas estrategias de enseñanza y aprendizaje (Gómez *et al.* 2007; p. 21).

Así pues, las IES tienen una función a cumplir en este mundo neoliberal y globalizado: contribuir desde sus aulas, programas y acciones a promover un desarrollo local plural, incluyente, que coadyuve a acciones conjuntas en las que

se aprovechen las potencialidades y capacidades de los distintos actores, sumando voluntades e ideas, con apertura democrática, aunque tenga una filiación partidista definida.

A MODO DE CONCLUSIÓN.

Los tiempos actuales requieren unas IES que sean coparticipes de la dinámica social local, en un sentido amplio. Instituciones que sepan cómo promover la colaboración, la participación de los distintos actores, para que a partir de esto se tengan condiciones para una acción conjunta que incida en el desarrollo. Hacer esto, asumir el compromiso de liderar y cumplir esta función, dará la pauta para encontrar, en algún momento, mejores condiciones de vida y certidumbre a los habitantes de la región del Istmo Veracruzano.

En ese sentido, y esbozando una respuesta a las preguntas planteadas en el resumen, se tiene que la función de las

Instituciones de Educación Superior (IES) es de suma relevancia, en tanto en sus aulas se discute, analiza y generan propuestas de solución a los grandes problemas sociales, además de ser el espacio en que se forman profesionales con un sentido crítico y una perspectiva de participación social, comprometidos con el entorno político y cultural.

Por ello, las IES deben trabajar de manera consciente e intencionada en la creación y gestión de condiciones que coadyuven a formar individuos con una visión y actitud proactiva, capaces de generar condiciones que impulsen la participación ciudadana y puedan coordinar una acción conjunta orientada a lograr un desarrollo óptimo a nivel local. Asumir este compromiso es algo ineludible. Las IES no pueden estar ajenas a las condiciones sociales existentes y deben asumir un rol de cooperación en el desarrollo e inserción de lo local, en el marco de la Globalidad.

LITERATURA CITADA.

Albuquerque, Francisco. (2004). El enfoque del desarrollo económico local. Argentina: OIT.

Albuquerque, Francisco. (2001). Desarrollo local en Europa y América Latina. En Vázquez Barquero, Antonio y Oscar Madoery (Eds.). Transformaciones globales, instituciones y políticas de desarrollo local (pp.176-199). Argentina: Homo Sapiens.

Bassols Ricardez, Mario. (1997). Política urbana en Aguascalientes, actores sociales y territorio 1968 – 1995. México: Instituto Cultural de Aguascalientes, UAM Iztapalapa.

Gerritsen, Peter y Jaime Morales. (2007). Respuestas locales frente a la globalización económica. Jalisco: ITESO, Universidad de Guadalajara.

Gómez, Daniel, German Dabat y Néstor González. (2007). Experiencia del voluntariado en la UNQ: Un instrumento innovador y necesario. Argentina: Universidad de Quilmes.

Hallú, Rubén. (2007). La solidaridad como aprendizaje. Argentina: Universidad de Buenos Aires.

Ramírez Armas, Guillermo. (2016). Actores locales y su participación en el desarrollo en Coatzacoalcos y Minatitlán, dos ciudades petroleras en el Istmo Veracruzano. 1970-2000. Xalapa: Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales, Universidad Veracruzana.

Salomón, Nahmad y Manuel Uribe. (2012). La situación de los indígenas en zonas urbanas. Los casos de Cancún y Minatitlán Veracruz. En Fidel, Carlos Fidel y Enrique Valencia Lomelí. (Eds.). (Des) Encuentros entre reformas sociales, salud, pobreza y desigualdad en América Latina. Tomo II (pp. 167-226). Buenos Aires, Argentina: CLACSO, Universidad de Quilmes.

Seoane, José y Emilio Taddei. (2001). Resistencias Mundiales. De Seattle a Porto Alegre. Buenos Aires: CLACSO.

Spears, Andrea y Nemesio Castillo. (2013). Calidad de vida y acción colectiva. Una mirada desde el noreste de México. Baja California: Universidad Autónoma de Baja California.